



DO 23/18
26/10/18

Doctor
Emilio Vizarratea Roslaes

Pensar México[∞] Conferencia Magistral

En *Proverbios* se escribe que *Donde no hay visión los pueblos sucumben*. Bajo este paraguas anoto las siguientes consideraciones.

Entre el decir y el hacer, discurre el pensar, así, el título de esta modesta intervención, se anuda en la idea expresada por Sartori: *El mar es como es; pero si naufragamos porque se equivoca el capitán o no vemos la brújula, entonces la culpa no es del mar*.

Mi mayor agradecimiento al Instituto Mexicano de Estudios Estratégicos en Seguridad y Defensa Nacionales (IMEESDN) de la Secretaría de la Defensa Nacional, a la Universidad del Ejército y Fuerza Aérea, a la Facultad de Derecho de la Universidad Anáhuac. Mi reconocimiento a las autoridades de las instituciones que nos han convocado a este Seminario sobre “La defensa nacional del estado mexicano: marco jurídico para las fuerzas armadas, ciclo 2018”. Un gran placer y un honor participar en este diálogo académico. Mi respeto para todos y cada uno de ustedes.

Desde luego que es un privilegio estar con ustedes, compartir algunas breves reflexiones, otear el presente que vivimos y el futuro que deseamos. Pensar México. Desde el corazón y la cabeza, de cada nervio del ser mexicano. Pensar, decir y hacer, es una trilogía de reflexión en donde permea la naturaleza humana, la condición humana. En donde adoptamos el valor y la conciencia de las palabras, con responsabilidad y compromiso. Lo que somos, lo que hemos sido y lo que podemos ser. Veamos el diagnóstico y el trazo largo, en los espacios y tiempos de nuestra geografía política y social. Contamos con historia, tradición y un espíritu combativo para construir el México nuestro, de cada día y para las generaciones venideras.

[∞] Conferencia Magistral presentada el 24 de octubre de 2018, en la apertura del Seminario “La Defensa Nacional del Estado Mexicano: Marco Jurídico para las Fuerzas Armadas”, organizado por la Facultad de Derecho de la Universidad Anáhuac y el Instituto Mexicano de Estudios Estratégicos en Seguridad y Defensa Nacionales de la Secretaría de la Defensa Nacional. El Dr. Emilio Vizarratea Rosales es profesor del CESNAV y la UNAM e investigador del ININVESTAM de la Secretaría de Marina, Armada de México.



La cultura política y social es un proceso de cultivo lento, vale cada momento pasado. Los tiempos del borrón y cuenta nueva no son suficientes para pretender cambiar la historia. Ya no atentemos contra el interés de la nación. Desde la conformación originaria hasta la constitución del Estado-Nación mexicano, hemos sido forjados por una pluriculturalidad, ahí están las etapas precolombina, cortesiana y el virreinato, la independencia, la reforma y la revolución. Somos una simbiosis indígena, española, criolla y mestiza, que configura a los mexicanos que llevamos con orgullo la X en la frente. Cada nueva etapa estuvo precedida por una gran movilización social, con personajes a la altura de las circunstancias, que hoy constituyen el respetado panteón de nuestros héroes, muchos de ellos desconocidos, pero jamás ignorados, ni mucho menos olvidados. Tenemos registros históricos y contemporáneos que muestran avances, estancamientos, cierta parálisis, pero no retrocesos. Debemos evolucionar y no involucionar. Debemos cambiar para mejorar, transformar lo que no funciona por algo que efectivamente funcione o que sea mejor, no quimeras, ilusiones u ocurrencias dañinas al desarrollo y la seguridad de la nación. Eso es lo que demanda pensar México.

Muchas tareas son responsabilidad de todos los mexicanos, otras de la sociedad organizada y otras del gobierno. Sociedad y gobierno, lo individual y lo colectivo, constituyen la razón de ser del Estado mexicano. Las decisiones sociales trascendentales no son para elegidos, ni de partidos o grupos privilegiados. Sí, del pueblo mexicano, como esa totalidad que somos todos, con nuestras especificidades regionales. Sabemos que desde el respeto a todos y cada uno de los mexicanos, reafirmo con respeto, con una actitud dialógica, con claridad y precisión, lograremos mantener lo que ha sido el basamento institucional en el acuerdo en lo fundamental. En cada grupo de la sociedad existe un talento particular que debe ser reconocido y articulado en la conformación del México que pensamos, que queremos, que necesitamos. Es obligado saber proyectarlo en empresas y políticas públicas, de preferencia en políticas de Estado.

Los grandes problemas nacionales están a la vista: desigualdad, ignorancia, inseguridad, ilegalidad, falta de visión global, de estado, incompetencia global, inexperiencias de buen gobierno, insensibilidad en la relación gobernado gobernante, carencias en la relación cívico militar, abusos que generan la impunidad y la corrupción, limitaciones que provocan la inclusión parcial o discriminatoria, exabruptos irracionales en los discursos del odio que dividen, que no logran unir a los mexicanos en el proyecto nacional. Cada generación y cada gobierno han aportado lo suyo, en consonancia con la relación a los factores externos e internos. Los que se van han cumplido su compromiso y responsabilidad, los que vienen empiezan a re-valorar lo que falta y su visión del mundo. Un ciclo político-institucional.



Este México que pensamos no se ha construido en el insulto ni en la mentira, ni en malentendidos o en falacias políticas y sociales, en cada etapa la nación ha luchado para evitar excesos y disminuir carencias, lo ha expresado en planes y programas que han sido la avanzada del cambio. Hoy estamos en esa etapa, en un momento relevante, en una espera estratégica, en un paréntesis que nos lleva a valorar lo mucho que hemos logrado y lo mucho que nos falta para arribar al puerto seguro que queremos. Nadie quiere ni espera saltos al vacío, no juguemos a perder lo más por lo menos, cuando todos podemos ganar.

La democracia mexicana ha hecho un gran recorrido histórico, en cada momento han sido las instituciones de la república y los ciudadanos, los que han mantenido viva la llama de la unidad nacional, del acuerdo fundamental, de la defensa de nuestros valores, que han devenido un valladar contra los enemigos de dentro y de fuera, por eso proclamamos independencia, libertad, igualdad, desarrollo, seguridad, respeto a todos, en particular a las minorías, a los débiles, a quienes requieren de la subsidiariedad institucional, a ese pueblo mexicano que somos todos. Los caudillos, caciques e iluminados siempre han sido superados por la sociedad; el pueblo mexicano ha sabido consolidar históricamente un poder nacional fundado en instituciones.

Hoy nos reúnen instituciones de gran prosapia, educativas (la Universidad Anáhuac, el CODENAL de la Universidad del Ejército y la Fuerza Aérea, el CESNAV de la Universidad Naval) que defienden proyectos de libertad y de defensa nacional (el Instituto Mexicano de Estudios Estratégicos en Seguridad y Defensa Nacionales de la SEDENA, el ININVESTAM de la Marina-Armada de México) que son baluarte de la nación



y capaces de expresar el sentimiento y el pulso cotidiano. Que nos hacen pensar día a día, minuto a minuto, lo que es México. Que nos han mostrado cómo se construye y defiende la nación. Cómo cada acto es un peldaño, una piedra sólida en la construcción del edificio social, con perspectiva, con diseño previo, con disciplina y doctrina. Para forjar los materiales y articularlos en una gran obra, requerimos sin duda voluntad, pero no un voluntarismo infantil y caprichoso, hueco, sino con conocimientos, con arte, con mucha pasión y esfuerzo, con la firmeza de valores estratégicos impulsados por personajes distinguidos en la educación, la investigación, la cultura, el desarrollo, la defensa y seguridad nacionales. Son la vanguardia necesaria del pensar, decir y hacer, del México que queremos.

México participa con mucha más fuerza en un mundo globalizado, de mayor competencia y mejor demanda en tecnología, en bienes y servicios, en personal altamente capacitado. En esta arena internacional, debemos considerar, en lo económico y social, sus necesidades, intereses y deseos. Hacerlo a partir del equilibrio y estabilidad sociales. Recuperar una perspectiva nacionalista sin caer en la ruptura aislacionista, sin negarse ante el desarrollo mundial, más bien como un actor responsable de sus compromisos internos, atento a las voces y problemas de la comunidad internacional.

Nuestra historia reciente, muestra el empuje participativo de la sociedad, del gobierno responsable, de todos los mexicanos. Las instituciones que nos hemos dado han permitido avanzar en una ruta sensible a la voluntad popular. Tuvimos una reñida competencia electoral para constituir la representación nacional, las elecciones resultaron pacíficas, las instituciones políticas respondieron adecuadamente, con una gran participación ciudadana, de donde emergió una nueva fuerza política que asumirá pronto su responsabilidad política para con todos los mexicanos. El congreso general federal ya funciona, algunos congresos y gobiernos locales han empezado sus tareas. Se ponen en práctica nuevos mecanismos de representación donde la dialéctica entre mayorías y minorías encuentra su posicionamiento. Nuevos vientos soplan sobre no *el qué* de la República, sino *el cómo*. Aún no terminan de definirse las propuestas. Estamos en la etapa de una reconciliación programática que unifique los intereses que han estado en juego, hay visos de una transición tersa entre los poderes, prácticas previas a la asunción del poder político. La vida productiva no se para. Las demandas internas y externas se expresan con la libertad acreditada, no hay sentido en pretender callar voces ajenas al poder. También sabemos que hay intereses que pretenden dividir a los mexicanos, muchos disfrazando sus particulares ambiciones individuales o de grupo.

El interés nacional empieza a campar en la pradera que está en ciertas partes seca. Que un fósforo podría incendiarla. Los ánimos no están para confrontaciones. Cada mexicano ha sabido responder al llamado de la Patria, cada uno en su trinchera ha dado lo mejor de sí. La reciente aprobación del TLCAN2.0 ha mostrado que la negociación predomina a la fuerza, que el derecho está por encima del interés irracional. Que el interés de los más, personas y países, predomina ante el de los menos. Que podemos acercar posiciones opuestas



o encontradas, hasta un punto donde todos podemos y debemos ganar. El decisionismo en México, debe arrojarse en la democracia institucional, en la sociedad informada y participativa, en la academia crítica y propositiva; los viejos tiempos del poder de un solo hombre se fueron al sótano de los cachivaches o acabaron mal.

Al pensar México, pensamos en que cada mexicano debe tener las oportunidades constitucionales y un poco más, que la subsidiariedad social gubernamental o la filantropía pública o privada, deben acortar la necesidad de satisfacer demandas urgentes y avanzar como un todo social. Donde no hay seguridad, no existe desarrollo. Abandonemos discursos de odios, las confrontaciones estériles y, si hay que ajustar algo, que se haga conforme a la norma, quitemos ya los abusos del poder y desde el poder. El poder es para servir y no para servirse. Pongamos lo mejor de la imaginación política y social para pensar México.

El discurso y la acción deben ser prudentes, persistentes, objetivos, críticos. Que respondan a las demandas legítimas de los mexicanos, no a ocurrencias trasnochadas o pasajeras; no debemos poner en riesgo nuestros avances socioeconómicos y políticos. Debemos proteger las instituciones que nos han hecho viables y acordes al mundo de hoy. Que si bien debemos poner al día nuestras normas y acciones gubernamentales, ellas deben contribuir a la mejor convivencia social. Que no deseamos una guerra contra nadie, pero no ignoramos que hay quienes no tienen el menor respeto para dañar lo que somos como personas, familias, grupos, sociedad e instituciones. Que la solidez de instituciones permanentes como son las fuerzas armadas, es para defender el estado de derecho y a la sociedad en general. Que hay demandas, agravios, daños y situaciones que no han sido reparados, que hay problemas no resueltos, por lo que necesitamos sumar esfuerzos para lograr su solución, pero que no son pretexto para violar la ley. Que no pretendamos el río revuelto y ganancia de los listos y abusivos.

Las propuestas que necesitamos deben ser estratégicas, racionales, viables, claras y precisas. No distraigamos la fuerza de la nación con señalamientos indeterminados, con adjetivos sin nombres, con nombres sin sustento. Erradiquemos ocurrencias que nos distancian a los mexicanos, que nos alejan de la gran concordia y unidad nacionales. La hora de la lucha no es contra los propios mexicanos, ni siquiera contra los extranjeros. Es más bien en contra de los problemas de ayer y de ahora, los antiguos y los modernos, los viejos y los nuevos. Quitemos lastres y abandonemos todo discurso que adjetiva para llevarlo al discurso sustantivo. Las campañas políticas han terminado, requerimos la disposición de un gobierno nacional – federal, estatal y municipal- para hacer de México la potencia que queremos, con legisladores y jueces comprometidos con la ley. En la que cada uno ocupe el lugar que se necesita para engrandecerlo. La constitución política es la guía del proyecto nacional, que busca atender y resolver los problemas del norte, del centro y del sur, del golfo y del pacífico y más allá de nuestras fronteras. Un proyecto de nación que mantenga la defensa de México y de cada mexicano, dentro y fuera del país, que responda y sea



corresponsable en la arena internacional, sobre todo al defender problemas comunes, ya sean de seguridad, migración, comerciales, educativos o de medio ambiente.

Pensar México demanda hacer lo que nos corresponde por México. Utilizar la palabra como un discurso estratégico que articule la suma de las conciencias. Entregar nuestro mejor esfuerzo, contribuir sin egoísmo con trabajo, dedicación, al servicio de la patria. Recuperar lo ejemplar, bueno y exitoso que hemos logrado y transformar aquello que hace falta por hacer. Cada mexicano tiene algo que aportar. Cada uno de nosotros tiene algo que compartir. Seamos productivos y solidarios, atendiendo la ruta de la patria, cada quien con su cada cual, como los verdaderos mexicanos que somos. La mesa está puesta. Que todos seamos parte del banquete.

Pensar México, es una oportunidad y una obligación de todo mexicano bien nacido. De todos los que tienen una responsabilidad pública, privada, educativa, institucional. Entender el momento histórico y estratégico. Saber cómo nos miran, cómo queremos que nos miren, cómo somos. Actuar y promover los valores que nos han hecho como nación. México nos ha dado todo, hoy corresponde devolver ese bienestar y felicidad que hemos recibido. Ser generosos.

Respetable auditorio:

El presente seminario es una respuesta concreta, estratégica y realista para diagnosticar y proponer cursos de acción viables; desde lo normativo, ponderemos diferentes aspectos que consoliden las seguridades pública, interior y nacional, con la confianza de atender los nuevos desafíos, incluidos los derechos humanos que consoliden el estado de Derecho. Distinguidos amigos, colegas y expertos nacionales e internacionales, analizarán tópicos como la guardia nacional, la jurisdicción militar y los derechos humanos, casos comparativos y el necesario marco jurídico para las fuerzas armadas en México. Al examinar estos temas relevantes que confluyen en las normas que orientan la acción de las fuerzas armadas mexicanas y de la sociedad, se eleva el diálogo necesario sobre las fortalezas y debilidades en la consecución de los objetivos nacionales.

Quien se entregue solamente al curso de sus representaciones no llegará muy lejos. Se verá apresado, al cabo de poco tiempo, por un conjunto de frases y tópicos tan pálidos como inmóviles por sí mismos. El gato cae siempre de pie, pero el hombre que no haya aprendido a pensar, que no salga de los breves y usuales enlaces de las representaciones, cae necesariamente en el eterno ayer. Repite lo que otros han repetido ya, marcha al paso de ganso de la fraseología. (Ernst Bloch, Sujeto-Objeto; el pensamiento de Hegel)

Al pensar México, hagámoslo con la frente en alto, mirando el horizonte, a todos, con el corazón en la mano. La verdadera libertad del pensamiento y la acción consiste en aceptar la necesidad existente, la pasión comprensiva y la solución democrática. La razón del estado mexicano es el estado de la razón mexicana.



Existe capacidad para mirar el mundo, en el corto y a largo plazos, en sus consecuencias y oportunidades, requerimos considerar el todo y no las partes, atender los fines y los medios, ver las causas más que los síntomas, mirar el bosque y no sólo los árboles, considerar estructuras, procesos y resultados. Así pensamos México. Así los invito a pensar México, a que resuene en todo tiempo y espacio, a hacerlo con cada una de nuestras acciones.

Muchas gracias.